

The Eminence Is Shadow

V3C3

Capítulo 3 (Parte 2)

“La Reina Isabel... ¡siempre se ha levantado tarde!” “¿Eh?”

La magia de la Reina de Sangre aumenta explosivamente, haciendo temblar el aire.

Cuando se levanta de entre los escombros, lleva un vestido color sangre. No, no es exactamente eso.

Está vestida de sangre con la forma de un vestido.

Su cuerpo, antes desnudo, ahora está oculto bajo un líquido. Se desliza hipnóticamente sobre su piel, casi como si estuviera vivo.

Bajo su máscara, Beta hace una mueca, sintiendo el poder que irradia la vampira.

“Así que esta es la Reina de Sangre.”

Un escalofrío recorre la espalda de Beta. Siente en su propia piel lo superados que están.

La Reina de Sangre es un auténtico monstruo.

La única persona capaz de enfrentarse a semejante fenómeno de la naturaleza es su amo.

“Beta...” Número 664 mira a Beta en busca de orientación. Beta niega con la cabeza.

Duda que la Reina de Sangre los deje escapar si lo intentan, y de todas formas tendrían que dejar atrás a la hermana de su amo, así que el plan es imposible.

Una voz rompe la tensión.

"Vaya, vaya, vaya, veo que tienen un monstruo enorme aquí... Permítanme unirme a la lucha".

Su dueña es el zorro de nueve colas que acaba de aparecer. Su cabello plateado ondea al abrir sus abanicos de hierro.

"Eres... Yukime, la Zorra Espiritual..."



Beta nunca la conoce en persona, pero conoce a la perfección a los gobernantes de la Ciudad Sin Ley.

Ella y Yukime intercambian una mirada, cada una intentando discernir algo de la otra.

Beta toma una decisión. "Agradecemos la ayuda". "Entonces luchemos como camaradas".

Todas se enfrentan a la Reina de Sangre. Sin embargo, son interrumpidas por otro intruso.

"¡Oigan! No empiecen la fiesta sin mí". El coloso bronceado marca su llegada irrumpiendo por el cristal de la ventana. Se alza la enorme podadera al hombro, mira a la Reina de Sangre y se burla.

"¿Así que tú mandas por aquí? Este pueblo es mío, señora. No pienses que puedes entrar y hacer lo que quieras."

"¿De dónde has venido exactamente?"

"De dónde he venido no es asunto tuyo, bruja. Pero la cabeza de esta mujer es mía."

"Oh, adelante."

El gigante bronceado prepara su podadera.

Beta también sabe quién es. Es uno de los otros gobernantes de la Ciudad Sin Ley, Juggernaut el Tirano.

Ahora, los tres gobernantes de la Ciudad Sin Ley están reunidos en una habitación. Cada uno presume de poder suficiente para controlar un tercio de la ciudad, y dos de ellos se enfrentan a la Reina de Sangre junto a ella.

Beta agradece su buena estrella. Aún tienen una oportunidad. "¡Toma eso!" Juggernaut toma la iniciativa.

Con movimientos bárbaros, acorta la distancia y desata su podadera.

La Reina de Sangre ni siquiera se mueve. "¡¿Qué demonios?!"

Aunque el vampiro es quien recibe el arma de frente, el grito de sorpresa proviene de Juggernaut.



Su podadera la atraviesa sin detenerse. "¿Forma de niebla?!"

Es la habilidad exclusiva de los vampiros poderosos que permite al usuario convertir su cuerpo en niebla.

Sin embargo, cuando la Reina de Sangre la usa, no hay ninguna advertencia ni premonición. Y lo que es peor, solo puede usarla en la parte de su cuerpo que está en el camino de la podadera.

"¿Esto es una tontería!!!" Juggernaut blande su arma en un amplio barrido.

Una vez más, la Reina de Sangre recibe el ataque sin pestañear. Su cuello se distorsiona por un instante cuando la podadera lo atraviesa como si fuera aire.

Entonces, un orbe de sangre se acumula en su mano derecha. Está lleno de cantidades increíbles de magia.

Yukime y Beta gritan al unísono. "¿Es peligroso?"

"¿Agáchate!"

La Progenitora lanza el orbe al aire y explota.

Al hacerlo, la sangre los salpica. Sin embargo, en un abrir y cerrar de ojos, se fusiona en flechas y vuela hacia cada persona presente. Los proyectiles tiñen el aire de escarlata.

"¡—!". Beta no lo duda.

Inmediatamente se mueve para cubrir a Claire y bloquea las flechas con su cuerpo.

Su traje de slime se endurece sobre sus órganos vitales y detiene todas las flechas que puede usando su cuerpo como escudo.

Los proyectiles le causan profundas laceraciones en las mejillas, los brazos y los muslos. Finalmente, la lluvia de flechas se calma.

Claire está ilesa.

Beta, por otro lado...



"T-tú...". Las palabras se atascan en la garganta de Mary mientras la mira. El traje negro de Beta ha sido empalmado en cintas, dejando al descubierto su piel blanca y la sangre roja que gotea de las docenas de perforaciones en sus brazos y piernas.

"Rgh... Estoy bien."

La sangre fluye del cuerpo de Beta y se acumula alrededor de sus pies mientras prepara su espada.

Sin embargo, no todos podían moverse como Beta.

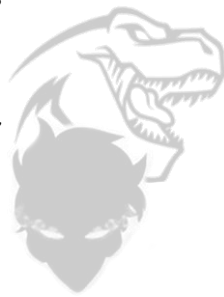
La número 664 está cubierta de heridas y está perdiendo sangre por el abdomen a un ritmo alarmante.

La número 665 está en la misma condición, con laceraciones por todo el cuerpo y graves heridas en los pies.

La número 666 también está cubierta de cortes, pero ninguna de sus heridas parece grave. Yukime recibió un par de golpes, aunque no se ve tan mal.

En cuanto a Juggernaut, que se acercaba cuando comenzó la lluvia sangrienta...

"Eso duele muchísimo..." Está completamente empapado en sangre. Las flechas lo alcanzaron por todas partes, tiñendo su piel bronceada de rojo. Aun así, se mantiene de pie con la podadera al hombro.



El arma en cuestión está notablemente mellada. Debió de usarla para protegerse las entrañas.

"Maldita sea... ¿Qué demonios le pasa a esta chica...?" Aun así, pronto cae de rodillas.

"La Luna Roja... ¡Por fin lo recordé! ¡Pensar que la Reina de Sangre era una Vampiro Progenitora...!" El rostro de Yukime palidece.

"¿Qué demonios es eso?"

"Una historia milenaria... Una leyenda de un vampiro que destruyó varios países en solo tres días. Sabiéndolo, ¡el Sr. Shadow debió venir a detenerla...!"

"¿Aplastó un país en solo tres días...?" El rostro de Juggernaut se distorsiona en una mueca mientras mira a la Reina de Sangre.

En ese momento, nadie presente duda de las leyendas. "Retrocedan, 664 y 665." Al ver que no estaban en condiciones de seguir luchando, Beta dio sus órdenes. "Tú también, 666."

"¿Pero yo aún puedo luchar!"

"¿No tienes nada que hacer?" "...¿Eh?"

Beta sonrió bajo su máscara mientras avanzaba.

Dada la situación, no importaba cómo lucharan, ni siquiera trabajando juntos, podrían ganar.

Sin embargo, aún tenían una forma de salir victoriosos. Después de todo, tenían al maestro de Beta.

Solo tenía que ganar tiempo hasta que apareciera.

Pase lo que pase, a quien se enfrentara, el maestro de Beta era su absoluto enemigo.

Se enfrentó a la Reina de Sangre y reunió toda la magia que pudo en su espada de ébano.

"¿¿Qué...?!"

De repente, sin embargo, su poder se desbocó. Intentó reducir su poder para recuperar el control, pero su magia desbocada se negó a ser reprimida. ¡Rgh!

¿¿Beta?!

Un dolor familiar y desagradable recorre su cuerpo.

Su piel empieza a ennegrecerse alrededor de las heridas de las flechas de sangre.

Estos... estos son síntomas de la posesión.

Ahora que conoce la causa, Beta cambia de inmediato su forma de intentar suprimir su magia. Tiene bastante éxito en calmarla, pero aún le cuesta controlarla.

Mientras tanto, la Reina de Sangre hace su movimiento.



Crea un gigantesco orbe de sangre sobre su cabeza y acumula suficiente magia en él como para que el aire empiece a temblar.

"No..."

La voz de Beta tiembla. Este ataque parece mucho más poderoso que el anterior, y no está en condiciones de moverse en ese momento.

Oye gritos a sus espaldas. "¡¿Claire?! ¡Claire, cálmate!"

Beta gira la cabeza y ve a Claire en los brazos de Mary. Sus heridas también se están volviendo negras.

Espera, no está...

Todo va terriblemente mal.

El orbe flotante se condensa, listo para estallar en cualquier momento. "Maestro Shadow, perdóname..." susurra Beta, con voz que suena como si estuviera al borde de las lágrimas, y los ojos de Claire se abren de golpe.



Claire está soñando.

El espacio blanco en el que flota parece interminable. No ve nada más allí. Solo a ella misma.

Solo escucha los latidos de su propio corazón. "¿...Me oyes?"

De repente, cree distinguir un sonido. Levanta la vista.

"¿Puedes oír mi voz...?"

Ahora está segura.

Cuando mira en dirección a la voz, ve a una mujer de largo cabello negro. Claire observa sus ojos violetas.

"¿Quién eres...?" "Estoy aquí para ayudarte."

"¿Ayudarme?"

"Sí, tú." Los ojos morados de la mujer recorren el cuerpo de Claire. "¿Eh? Espera, ¿qué pasa?"

La piel clara de Claire empieza a volverse negra.

Es exactamente el mismo síntoma que experimentó en el pasado. "¿Esto no puede ser... la posesión?" Técnicamente, es un poco diferente. Te curó hace mucho tiempo de eso que llamas posesión. Al fin y al cabo, lo sabe todo.

"Espera. ¿Ya está curado? ¿Y quién es 'él'...?" "Creo que lo conoces bastante bien."

"No, no lo conozco. ¿De quién hablas?"

La única respuesta de la mujer de ojos violetas es una sonrisa críptica.

"Pronto, la corrupción te dominará. Por eso he venido a prestarte un poco de mi poder."

"¿Oye, espera! ¿Todavía no tengo ni idea de qué está pasando!" "Perdóname, pero las explicaciones no son precisamente mi fuerte." "Por favor, solo dime. ¿Qué le pasa a mi cuerpo?"

"Mmm, ¿cómo decirlo de forma sencilla...? Por desgracia, te estás adaptando y perdiendo el control en el proceso."

"Lo siento, no te entiendo." "La explicación completa sería demasiado larga, y me temo que el tiempo no está de nuestra parte. Veré lo concisa que puedo ser."

"Te lo agradezco."

"¿Conoces la 'evolución'? Hace mucho tiempo, un colega con el que compartí laboratorio me dijo que los humanos descendimos de los simios. Según una teoría, los simios pasaron incontables años adaptándose a su entorno, y así es como llegamos a ser los humanos. Es una hipótesis interesante, aunque no estoy seguro de cuánta verdad contiene."

"Eh, vale... ¿Tiene algo que ver con esto?" "Absolutamente. Verás, la cuestión es que otro investigador afirmó que los seres vivos no se adaptan a su entorno. Sin embargo, este



académico no refutó la afirmación de que los humanos descendimos de los simios. Incluso entre los simios, los hay más inteligentes y más estúpidos. Debido al duro entorno natural, más simios inteligentes sobrevivieron, se reprodujeron entre sí y aumentaron su número. Con el tiempo, solo quedaron los inteligentes, y después de incontables años, se convirtieron en humanos.”

“Entonces, eh, ¿no es lo mismo? Y además, ¿qué sentido tiene decirme esto?”

“Son completamente diferentes. En otras palabras, que los simios se adaptaran a su entorno no significa que lo hicieran por elección propia.”

“¿De acuerdo?”

“Verás, la cuestión es... perdón, ¿de qué estábamos hablando?” “Estabas hablando de mí, ¿verdad...? Al menos, creo que sí.” “Sí, sí, estaba hablando de adaptación.”

“¿...Eh?” La cuestión es que los niños que se adaptan a su entorno sobreviven y cambian gradualmente de forma. El hecho de que la naturaleza de la sangre esté ahora dividida en dos también es producto de la adaptación. El tipo original supuso una carga demasiado pesada para el cuerpo de su portador, por lo que todos esos descendientes se extinguieron. Pero cuando la sangre se dividió en dos, sus propiedades también se dividieron. Ahora, sin embargo, ambos tipos de sangre intentan adaptarse mutuamente dentro de ti. Se dividen en dos por una razón, por lo que no se adaptan fácilmente. Pero, por desgracia, cumples las condiciones y, peor aún, no tienes forma de controlarlos. Por eso tu sangre se desboca y destruye tu cuerpo... Ah, se nos acabó el tiempo.

¡Oye, espera, la parte que acabas de mencionar sonaba muy importante! ¡Espera, ay!



Un dolor agudo recorre repentinamente la mano de Claire. Al mirar su dorso, encuentra un intrincado círculo mágico dibujado en él.

El sello te enseñará a controlarlo. “Oye, se está curando.”

Los moretones negros han desaparecido.

“Se nos acabó el tiempo y la cosa pinta mal ahí fuera.”

“Sabes, podrías haberte saltado la primera mitad de la explicación.” “Me temo que voy a necesitar tu cuerpo un rato. No podré usar toda mi fuerza, pero...”

Dicho esto, el cuerpo de la mujer de ojos violetas empieza a volverse borroso e indistinto. “¡Espera! ¿Cómo te llamas?”

“Aurora...”

“Aurora... ¿Por qué me salvaste?”

“Porque eres suya...” La voz de Aurora se apaga.

"¿Su qué? ¿Quién es 'él'?" "Shadow..."

Antes de que pudiera terminar la frase, Aurora desapareció por completo. "Espera... ¿Shadow...?"

Paralizada, Claire susurró su nombre.



Mientras Mary acuna a Claire en sus brazos, los ojos de Claire se abren de golpe.

Ahora son de un hermoso tono violeta.

Entonces Claire se pone de pie de repente. Esos ojos morados hacen que Mary contenga la respiración.

"Claire, tus ojos..."

Eso no es lo único que ha cambiado. El aire a su alrededor se siente más maduro, y la calidad de su magia también parece diferente.

La mayor diferencia, sin embargo... es que todas sus heridas se han cerrado.

Hay sangre manchada alrededor del corte en su pecho, pero el líquido carmesí se retuerce y se condensa en el aire como un orbe.

Es igual que lo que hizo la Reina de Sangre.

"Bueno, veamos cuánto puede soportar el cuerpo de esta chica...", murmura Claire. Su voz es tranquila y serena, y por su forma de hablar, es casi como si fuera otra persona.

"¿De verdad eres Claire...?" En el momento en que la pregunta sale de la boca de Mary, el orbe de sangre de la Reina de Sangre estalla.

El rocío se transforma en puntas de flecha tan densas e inevitables que siembran la desesperación en todos los corazones presentes.

Todos se quedan paralizados, incapaces de hacer nada más que contemplar la desesperanza que se cierne sobre ellos.

Todos menos ella, claro.

"Lo siento. Pero yo soy la original...", murmura Claire en voz baja. Su orbe de sangre también estalla.

Al hacerlo, se dispersa en diminutas gotitas. La sangre prácticamente forma una niebla.

Las flechas de sangre que se lanzan se atascan en ella. "¿Eh?"

Mary es la única que pronuncia una palabra, pero no es la única que duda de sus ojos.

Las flechas de sangre han perdido su impulso. Gotean inofensivamente al suelo. "Una vez que la liberaste de tu cuerpo, robar el control de tu sangre fue pan comido. No pude tomarla toda, pero..."

Claire sonríe con fascinación y mira a la vampira, que ahora luce varias heridas.



Después de que la niebla de sangre de Claire robara el control de las flechas, las volteó. Sin embargo, solo tuvo éxito con algunas. A todas las demás las tuvo que tirar al suelo.

Aun así, la hazaña no es algo que un ser humano pueda lograr.

Es como ver a dos Reinas de Sangre enfrentarse. Todas se quedan sin palabras.

“Vamos, los proyectiles no son forma de derribar a una bruja.” Claire lame la sangre salpicada en sus labios. Tiñe su lengua de un rojo brillante.

Entonces la Reina de Sangre hace su movimiento.

Sus heridas de flecha sanan en un instante, y mientras lo hacen, su vestido de sangre cambia de forma.

Lo que antes era un vestido ahora son tentáculos sangrientos. En un instante, se propagan.

"Mira, así me gusta más...", dice Claire, y luego libera sus propias antenas. Son exactamente iguales a las de la Reina de Sangre.

Las antenas escarlatas se extienden, cada una con un par de dientes como si intentara intimidar a la otra.

De repente, comienza la batalla.

Cada punta de lanza se lanza al encuentro del enemigo.

Algunas emergen del suelo y otras bajan del techo, pero hay suficientes para llenar la sala. Ambos combatientes son atacados desde todas las direcciones.

Muchas chocan entre sí, dejando muy pocas que alcanzan sus objetivos.

Cuando ven que las antenas se acercan, Claire desenvaina una guadaña escarlata y la Reina de Sangre extiende sus garras carmesí.

Entonces, cada una corta las antenas del enemigo de un solo golpe. Las antenas surcan el aire, chocan entre sí, se cortan y tiñen la habitación de un rubí con sangre fresca. La luz de



la Luna Roja se filtra desde los agujeros recién abiertos en el techo, iluminando a las dos hermosas mujeres con su resplandor.

Su lucha se desarrolla demasiado rápido para que la vista pueda seguirla. Son completamente inhumanas.

Nadie puede apartar la mirada de la batalla exquisitamente salvaje. "Son increíbles..."

"Menuda batalla..."

¿Están las dos igualadas? Es imposible para cualquiera de los observadores saberlo.

Solo saben que ninguna de las dos ha asestado un golpe decisivo todavía. Mientras el ferviente baile de las antenas se prolonga, Claire suspira.

"Parece que estamos en un punto muerto. Sin embargo" — esboza una sonrisa pícaro— "has inhalado bastante de mi niebla de sangre, ¿verdad?"

Al pronunciar estas palabras, la Reina de Sangre se desploma sobre una rodilla. Un vómito sangriento brota de su boca. Lágrimas rojas brotan de sus ojos.

La sangre brota de cada orificio de su cuerpo. "Gru..."

Por primera vez, la Progenitora deja escapar un gemido de dolor.

"De verdad tienes que asegurarte de controlar la niebla que respiras, ¿sabes?"

Las antenas de Claire se dirigen hacia la Reina de Sangre arrodillada.

Intenta alzarlas para defenderse, pero son aplastadas por la masa del ataque de Claire.

El muro de antenas oculta a la vampira. La sangre llena el aire. Solo queda un charco rojo.

"Está muy lejos de mi fuerza máxima, pero quizás sirva."

El porte maduro. La sonrisa enigmática. La destreza de batalla inhumana.



Los ojos violeta.

La Claire que está allí de brazos cruzados no es la chica que Mary conoce. "Claire, ¿qué demonios te ha pasado...?"

Lanza una mirada fugaz a Mary y le ofrece una sonrisa preocupada. Casi se parece al de Claire.

Traducido por:

๐๗๐ - RexScan

